

UNIVERSIDAD / Martes 5 de noviembre de 2002 Página 8

VOCES DE ESPECIALISTAS

Los cartoneros son asunto de estudio académico

Un investigador de la Universidad de Lanús lleva cuatro años analizando el fenómeno de la recolección informal de residuos. Dice que las cifras oficiales son imprecisas y que antes de legislar deberían conocerlos



EL INVESTIGADOR DE LA UNLa DICE QUE ANTES DE LEGISLAR HAY QUE CONOCER EL FENÓMENO

Hace apenas cinco días, en el Senado de la provincia de Buenos Aires fue presentado un proyecto de ley que prohíbe el cirujeo. La idea lleva la firma del legislador justicialista Roque Antonio Cariglino y pretende regular la gestión integral de los residuos sólidos urbanos de cualquier clase y origen, en los municipios del Gran Buenos Aires y prohíbe la realización de cualquier tipo de tarea de recuperación informal de residuos. "Me parece que una política pública municipal debería actuar inicialmente sobre los intermediarios más que sobre los recolectores", se opone Pablo Schamber, investigador de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa), que lleva cuatro años analizando el fenómeno de la recolección informal de residuos.

"Son estos actores los que deberían ser objeto de una política que tenga intenciones de influir sobre los cartoneros. Es un error pensar que una medida debe dirigirse a atender su manifestación más visible. ¿Cómo se puede proponer que los cartoneros empiecen a cumplir con algunas normas que no respetan quienes les compran a ellos?", explica Schamber.

Según datos del INDEC, el cirujeo, como alternativa de sustento, cobró popularidad en los últimos tiempos, al punto que un 25 por ciento de la recolección de residuos corre por cuenta de los cartoneros (cada recolector junta entre 40 y 50 kilogramos de basura, por los que obtiene un beneficio de 150 pesos mensuales). También dio lugar a fenómenos como el "tren blanco", que transporta a cientos de cartoneros de José León Suárez a Capital Federal, y el surgimiento de nueve cooperativas que administran el cirujeo para lograr un mayor beneficio en sus participantes.

El investigador de la UNLa es autor (junto con Francisco Suárez) del documento *Cirujeo y gestión de residuos: Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense*. El texto, así como el trabajo de campo anterior, se viene

desarrollando desde 1998, cuando pocos miraban este fenómeno.

—¿Cómo y por qué comenzó esta investigación hace cuatro años?

—Hacia fines de ese año, comencé a observar los carros a caballo de los cartoneros que atravesaban el Puente Uriburu, que une el barrio de Pompeya en Capital Federal con la localidad de Valentín Alsina en la provincia. Cruzaba todos los días ese puente en el trayecto desde mi casa hasta la universidad, pero no me había detenido a mirar esos carros hasta que tuve que

Los carros no eran nuevos, fui yo el que un día los vio

ponerme a pensar en posibles investigaciones. De ninguna manera esos carros aparecieron de golpe, de un día para el otro; fui yo el que un día los advertí. La primera intencionalidad que tuve, muy acorde con cierta tradición antropológica, fue la de registrar una actividad y unas formas de vida que probablemente tenderían a desaparecer con la modernización de la ciudad y del espacio urbano. Quería conocer cómo era una actividad que con relativa facilidad podía constituirse en el último refugio de una creciente masa de desempleados.

—En los últimos tiempos, han aparecido algunos relevamientos que hablan de más de 100 mil personas dedicadas a esta actividad. ¿Podría elaborar un perfil —sobre la base de su trabajo sobre este tema— de quien se dedicaba tradicionalmente a este trabajo y de quienes lo hacen ahora?

—¿Cuáles relevamientos?, ¿cómo se realizaron? Es impresionante la liviandad con que se dan a conocer distintas cifras que hacen cobrar mayor o menor trascendencia a la problemática, pero nada se dice sobre cómo se obtuvo el número. No hay cifras ofi-

ciales. Los datos del INDEC incluyen a los cartoneros dentro de los vendedores ambulantes, distribuidos a su vez en más de veinte subcategorías. Mi colega Francisco Suárez, de la Universidad Nacional de General Sarmiento, sobre la base de un registro de cartoneros que venden lo que recolectan en los depósitos de dos municipios del conurbano, proyectó que serían 25 mil personas las que se dedicarían a la actividad en todo el conurbano; pero tengamos presente que se trata de una proyección basada en los datos de dos municipios y que fue realizada en 1999. Por otra parte, tanto en 2000 como en 2001 desde la UNLa hicimos un registro sobre el Puente Uriburu y observamos que en promedio ingresaban diariamente por ese acceso unas 300 personas en distintos medios de transporte: carros a caballo, bicicletas con carritos y, lo que fue una novedad en el último registro: camiones con receptores dotados de carritos a pie. En función de la carga promedio de cada tipo de transporte y de la composición de la basura en la ciudad,

calculamos que aproximadamente el equivalente a 1,3 por ciento de los papeles y cartones que se generan como basura se trasladaban a los depósitos de Lanús diariamente. De todas maneras, aunque se trate de información obtenida hace menos de un año, con lo que nos pasó en los últimos meses está completamente desactualizada. En realidad, una estimación sobre la cantidad de personas que se dedican a la recolección informal y sobre las toneladas que se reciclan por tipos de material es to-

No hay datos y el INDEC los considera vendedores

davía una tarea pendiente.

—¿Es posible pensar en transformar el cirujeo en microemprendimientos productivos?

—Seguramente sí, pero creo que lo importante de cualquier intento

por transformar una situación existente debe dar lugar primero al conocimiento exhaustivo de la realidad sobre la que se quiere incidir, y luego al planteo sincero sobre cuál es el problema al que se le quiere dar una solución. Además, hay que evaluar muy bien los recursos con los que se cuenta y su continuidad en el tiempo. Dudo que en forma espontánea e independiente quienes realizan esta actividad de repente decidan conformar, por ejemplo, una cooperativa. Además, ¿quién dijo que cooperativa es el tipo de emprendimiento más adecuado para esta actividad? La gente del tren blanco logró en forma autónoma un acuerdo con la empresa de trenes. Por otra parte, se habla del establecimiento de plantas de clasificación de los residuos para que en ellas trabajen como operarios los cartoneros existentes. Sin dudas, esta podrá ser una solución para el problema del cirujeo en algunas localidades pequeñas, de hasta 150 mil habitantes. Difícilmente sea esta una solución integral para una ciudad de otras proporciones.